

# Enemigos de la familia

Víctor Rodríguez

Cuidar la retaguardia de la iglesia.

Satanás está atentando contra el núcleo que es la familia. Y así ataca desde adentro a la iglesia. Atacando a las familias. Hasta la destrucción no sólo afuera de la iglesia, sino adentro de la iglesia.

Y cuánto más tenemos que cuidar nosotros la familia. En el mundo hoy la única protección que tiene tu familia es la iglesia. Y la madurez de una congregación se mide por la madurez que tienen las familias. Familias débiles, iglesias débiles. Todo lo que sirve para la gran iglesia, si no sirve para edificación de la familia, hay que revisarlo. Lo que no se puede aplicar a la familia, deberíamos examinar si lo podemos aplicar a la iglesia. La familia es el púlpito y la plataforma de nuestros ministerios. Si nuestras familias se derrumban y no están al nivel de lo que predicamos, deberíamos detenernos y atender la iglesia. No podemos edificar la iglesia con los escombros de nuestra familia.

El primer enemigo que ataca la familia es la escasa comunicación entre los miembros de la familia. Santiago 1.19: ***Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.***

Nosotros creemos que vivimos en el tiempo de las comunicaciones. Y tenemos computadoras, celulares, varios. Y pensamos que nunca hubo tanta comunicación como hoy. Pero vivimos en el tiempo de la incomunicación. Nunca vimos tanta desunión como hoy. Tantas separaciones entre esposos, padres e hijos, hermanos, donde hay tanta comunicación virtual, no está la comunicación personal. Y este pasaje nos da las claves de la comunicación.

Nos dice ***todo hombre sea pronto para oír.*** La comunicación según Dios, comienza, no con hablar, sino con oír. LA comunicación con Dios comienza escuchando a Dios. Cuando aprendemos esto, nos resulta fácil escuchar a la esposa y a los hijos. Dice: ***tardo para hablar.*** Oír calladamente para conocer a la otra persona, sin interrumpir. Para entrar en el mundo de la otra persona. Oír porque amo, porque quiero conocer la vida de mi esposa, sus profundidades. Muchos matrimonios murieron sin conocerse. Dormían en la misma cama, pero sin conocerse.

Dice: ***tardo para hablar.*** Hay que hablar, hay que hacerse conocer. Hay niveles de comunicación: uno nivel es el del cementerio, no hay ni un sí ni un no. Otro nivel cuando hablamos de otros. Otro nivel cuando hablamos de otros y me incluyo. Otro nivel cuando puedo comunicar lo que siento, lo que pienso, mi visión. Y el nivel mayor es que aún podemos hablar de nuestras tentaciones y podemos hablarlo todo y ponerlo sobre la mesa, sin usar lo que hablamos para condenar.

La falta de comunicación es también un problema con los hijos también. No sabemos lo que sienten, no podemos entrar en sus vidas. No tenemos la llave del corazón de ellos, y se buscan amigos fuera de la familia para poder ser entendidos. La comunicación es sentarse del mismo lado de la mesa para ver las cosas de la misma manera.

Un segundo enemigo es la falta de decisiones compartidas. Lucas 1.6: ***Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.*** Eran los padres de Juan el Bautista. Lo más impactante es la primera palabra: Ambos. Cuando nos casamos somos uno en todo, incluso en la toma de las decisiones. Como por ejemplo: disciplina sobre los hijos, administración del dinero, en los cambios de ciudad o país, no arrastrar al otro a la fuerza.

En lo personal yo tengo 5 amores. También son los que tiene mi esposa. 1. Amar a Dios. Los dos tenemos que estar de acuerdo. 2. El amor a la voluntad de Dios, la Palabra y sus principios. Los dos tenemos que estar de acuerdo. 3. Amar al cónyuge. Ida y vuelta. 4. Amar con todo el corazón al Cuerpo de Cristo. 5. Amar a los perdidos.

Y trasladarlo a nuestros hijos. No por obligación. Ellos tienen que ver a sus padres funcionando en el acuerdo.

Un tercer enemigo, la pérdida de la confianza entre ambos. Se produce por lo menos por tres cosas: 1. Por infidelidad. Tenemos que tener tanto respeto por Dios y por nuestro cónyuge, porque puede hacer perder la confianza para siempre. La caída de David fue más o menos a los 60 años. Tengamos cuidado en todas las edades. Atendemos a hombres y a mujeres y la puerta de la oficina debe ser de vidrio. 2. El mal manejo del dinero. Produce desconfianza en la otra parte. 3. La violencia, el maltrato físico o verbal. Destruye matrimonios, crea desconfianza, produce temor en el otro a expresarse.

Cómo restaurar la confianza: 1. La vida con Dios. Hay que ir a Dios con profundo arrepentimiento. Confesando este pecado de crear dudas en el cónyuge. 2. Poder arrepentirse en la otra persona. 3. No dar lugar a la desconfianza. 4. Si hubo infidelidad tenemos que mantener distancia con las mujeres. Si hubo mal manejo del dinero tenemos que ser abiertos en el manejo. 5. Informarlo todo. Fomenta la confianza.

Un cuarto enemigo es la escasez de reconocimientos. Proverbios 31.28: **Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba.**

Reconocer lo que la persona es y lo que hace. Mi esposa va a la peluquería y se cambió el peinado. Y vuelve a casa y mueve la cabeza para que yo me de cuenta. Y uno llega apurado y tiene hambre. Pero ella está esperando que le digamos: qué linda estás (aunque no sea así).

Esto debe ser ida y vuelta. Y las mujeres para que hablen reconociendo a su esposo deben leer Cantares 5.10-16 **Mi amado es blanco y rubio, Señalado entre diez mil.**

**11 Su cabeza como oro finísimo;**

**Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.**

**12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,**

**Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.**

**13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores;**

**Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.**

**14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;**

**Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.**

**15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;**

**Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.**

**16 Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.**

**Tal es mi amado, tal es mi amigo,**

**Oh doncellas de Jerusalén.**

El quinto enemigo es la escasez de expresiones de amor. Cantares nos enseña a tratar a nuestra esposa: hermana mía, amiga mía, perfecta mía. Todos necesitamos oír que nos aman y quieren. Hay perros que cuando son maltratados te muestran los dientes. Y hay perros que son amados, y mueven la cola. La esposa también. Las críticas destruyen a las personas, porque impiden el desarrollo del potencial de nuestro cónyuge e hijos. Todos necesitamos oír: "Te amo". A los hijos también. Poder decirles: "Cuánto te quiero". No importa que se lo digamos muchas veces por día. Tengo un hijo de 40 años y tiene barba, y yo le acaricio la cara, y él pone la cara para que yo le diga: "Te quiero", y él me dice: "Yo también".

El quinto enemigo: es sacar a Dios del matrimonio. Tener una relación con Dios en la iglesia distinta a la que tenemos en el hogar. La llenura del Espíritu siempre la enfocamos a las reuniones, o cuando tenemos que predicar o ministrar. Pero la llenura del Espíritu, en primer lugar, es para nuestro hogar. La presencia de Dios más que para las reuniones es para vivirla en nuestras casas.